

En Costa Rica:

Suscripción anual . ₡ 2.00

Por número suelto 0.20

Exterior, un año . . \$ 1.00

EMILIO PERRIN GOLF  
Director

# El Noticiario

Publicación mensual de divulgación literaria y Variedades

ADMINISTRACION:

Apartado 1151

SAN JOSE - COSTA RICA  
AMERICA CENTRAL

PARA LOS AVISOS  
DIRIGIRSE A LA

LIBRERIA CHILENA

## EDITORIAL

# GUERRA y PAZ

Ha terminado la guerra europea. Esta expresión es consoladora. En el momento emocional en que fué pronunciada por primera vez, el alma del hombre se llenó de luz. Hay lógico motivo para eso: el hombre ama sustancialmente la paz, esto es, la paz es la suprema garantía de una vida racional. La paz es fecunda. Vale la pena conquistarla; vale la pena vivirla. Siempre se ha empeñado el hombre en fundamentarla sólidamente para hacer de ella la condición natural de la existencia humana. Pero está la guerra de por medio. También el hombre se previene contra la guerra; debe haber adoptado esa actitud desde los momentos iniciales de la historia. La guerra es el dolor. No es posible que se ame el dolor sino en ciertas circunstancias o momentos filosóficos del hombre. La guerra es la destrucción de la modesta felicidad social. No se la puede querer como sistema. Ahora bien, qué lección nos deja esta enorme guerra, mejor dicho esta enorme experiencia que han hecho los seres humanos? Será ésta la última de las guerras de la historia?

Este hecho deja otra tremenda interrogación. Cómo es posible que después de vivir una cultura organizada en el mundo, el hombre se olvide plenamente de ella y vuelva a las condiciones fatales de su destino. Este problema es el que produce mayores angustias en el hombre moderno, sobre todo en el alma de los jóvenes. Es casi una derrota moral. La interrogante se volverá más trascendental: en dónde buscar los resortes definitivos de una existencia ordenada, si la cultura ha probado que carece de fuerzas para evitar el mal? La ciencia en las manos del hombre se tornó en su tormento y entonces se justificó el dístico hebraico: el mucho saber trae dolor.

Sin embargo, esta guerra no es enteramente desconsoladora. Así como en ella se pusieron de manifiesto los más salvajes instintos humanos, porque el drama de la vida debe dar lugar a este factor trágico, también en frente de ese tremendo

espectáculo, se pusieron de manifiesto variadas virtudes varoniles, desde el valor hasta la piedad. Y puestos a escoger entre unas y otras situaciones, podemos decir como en algún pasaje de Esquilo, que si el sufrimiento permite la expresión de las más altas virtudes del espíritu, hay que aceptar el sufrimiento como un fecundo generador de grandezas morales, de entusiasmos heroicos, de decisiones constructivas, de fe en los valores efectivos de la vida. Será ésta una posición comprometida, pero debe formar parte, acaso, del drama humano.

Ha terminado la guerra. Ahora nos llenan inmensas satisfacciones. Una de ellas, humilde sin duda, pero digna de consideración, es el retorno del soldado al seno de su hogar. El retorno de los jóvenes soldados que estuvieron en las más tremendas batallas y a quienes respetaron las balas. Vuelven al abrazo de la madre que había levantado en todos los rincones del mundo un altar al Dios de sus esperanzas y de sus quejas. De sus quejas, decimos con respecto a las madres porque es sobre el corazón de ellas que la angustia ha batido sus alas oscuras. Hay que imaginar el temblor divino de ese corazón cuando el hijo salvo y sonriente, ha caído sobre sus brazos como una flor o como una estrella. Este retorno y este abrazo son simbólicos. No han muerto estos bienes magníficos: madres e hijos. La vida sigue tejiendo los misteriosos hilos de la eternidad.

Hay otra cosa que alienta y conforta. En el conflicto lógico que resulta de fuerzas, de ideas, de ambiciones, de planes contradictorios, ha triunfado lo que para nosotros puede ser lo mejor. Podemos decir, ha triunfado el bien. Se ha conseguido cosas ciertas: pueblos en esclavitud se han liberado; causas comprometidas se han afirmado; aspiraciones acariciadas por el hombre del progreso y de la cultura se han salvado. Se ha salvado la libertad como principio; se ha salvado el derecho de los pequeños y de los nuevos pueblos;

se ha salvado la cruz como símbolo de exaltación espiritual. Y podemos decir finalmente: se ha salvado el hombre. Porque después de un largo período de guerra; un solo instante de paz, la explosión de una nueva aurora bajo el régimen de la paz, un segundo de palpitación interna en el primer día en que se ha dejado de escuchar el cañón ha sido suficiente para que el ser humano comprenda que es un dios.

Las ventanas de los hogares se han abierto al aire y a la luz, tranquilamente. Las mesas se verán rodeadas de nuevo por los seres del círculo familiar. Tal vez falte el padre o uno o varios de los hermanos, caídos en la batalla; pero los que han caído en las batallas no han muerto. Su recuerdo queda palpitando como un lampo de luz ante el amor de quienes los amaron y ante la admiración y el respeto de un mundo por el cual lucharon bravamente.

También vuelven a respirar hondamente los pueblos. Francia abre sus alas transparentes. Polonia acalla sus lamentos. Checoslovaquia ve florecer sus magnas ilusiones, y nuestros pueblos de América, desde lo alto de sus grandes montes ven nacer un nuevo mundo.

Al glorificar los hechos, no olvidamos a los hombres que participaron en esta epopeya. Resumimos nuestra veneración hacia ellos en el nombre del grande que cayó primero: Franklin D. Roosevelt. De él se dirá sencillamente que cumplió con su deber en forma ejemplar.

### Mi huída sigilosa a Nicaragua

Este es el capítulo XV del libro en preparación «*Reminiscencias Patrióticas Costarricenses*» que está escribiendo el autor nacional don Raúl Acosta G.

Búsquelo Ud. lector amigo, en la página cuarta. Le interesa!



# KOLA ANCLA

DE ADMIRABLE RESULTADO EN EL TRATAMIENTO DE:

Neurastenia, Depresión, Abatimiento, Anemia, Pérdida de la Memoria, Histerismo, Impotencia, Decadencia Orgánica, etc.

Su riqueza con Glicerofosfato de Calcio, la señala para combatir eficazmente enfermedades de la Nutrición causadas por pérdidas de las reservas salinas.

## "Laboratorio Ancla"

Autorización No. 218 de la Secretaría de Salubridad Pública. Inscripción No. 1362 del Colegio de Farmacéuticos.

### Francia castiga a los colaboracionistas

Empezaron en todo Francia los procesos contra los colaboracionistas. Los agobiados prosecutors estudian la actuación de 100.000 sospechosos para determinar cuáles serán enjuiciados por las 114 Cortes Especiales. Los procesos parecen un hecho social. La multitud se agolpa en la «Cour d'Assises», en el Palacio de Justicia de París, donde María Antonieta escuchó su sentencia a muerte. Pero, en general, se escuchan en recogido silencio, antes ignorado en los estrados franceses.

El Presidente de la Corte lee en detalle a cada prisionero la acusación en su contra. El acusado puede interrumpir, negar cualquier punto, y por ende, cambiar la lectura en una conversación entre el juez y la defensa.

Muchos esperan su turno en las apretadas cárceles francesas. Algunos son culpables. Otros han sido arrestados en la confusión de los primeros días por denuncia de enemigos, de rivales comerciales y aún de esposas descontentas.

Los procesos son extraordinariamente rápidos. Georges Suárez fué el primero enjuiciado por la Corte de París, por haber editado el diario colaboracionista «Aujourd'hui». Durante la ocupación nazi, sus editoriales exhortaban a traicionar a los hombres de la Resistencia interior. Murió fusilado y su proceso duró apenas 90 minutos.

El magnate automovilístico Luis Renault murió antes de ser procesado, como también el doctor Alexis Carrel, co-inventor con Lindberg del corazón mecánico.

Cada día esperan proceso cantidades de notabilidades que tomaron parte activa como colaboracionistas. La justicia es expeditiva en Francia cuando se trata de traidores a la patria. A cada uno le llega su castigo.

Luego vendrá el proceso por alta traición del famoso Petain que al parecer tendrá una resonancia extraordinaria.

////

Hoy en día se transmiten fotografías de las personas buscadas por televisión, en la estación W2XWV de la policía de Nueva York. Esas transmisiones se hacen dos veces por semana.

### Vengo de Nicaragua

Yo vengo de las praderas del país de los ensueños, de los paisajes risueños de lagos y de riberas guarnecidas de palmeras, de acacias que el sol colora de matices que atesora la luz que vive escondida y casi como dormida en los regazos de Fiora.

De paisajes encantados por la magia de sus frondas reflejándose en las ondas de sus ríos dilatados a lo largo de sus prados, de corrientes cristalinas que brotan de las colinas y de los lejanos montes que cierran los horizontes con su manto de neblinas

Allí discurre la vida en eterna primavera como surca la pradera alguna fuente escondida, allí la selva convida con los plácidos raudales de sus claros manantiales a vivir la vida inmensa, a vivir la vida intensa de los seres inmortales.

Vengo del país ideal de la tierra de los lagos cuyos mágicos halagos, cuya luz primaveral alcanzan gloria inmortal; y vuelan a su albedrío desde los lagos al río, desde el bosque hasta las tomas las garzas y las palomas de nuestro Rubén Darío.

Del poético tesoro que traje de aquel país yo guardo una flor de lis en su búcaro de oro y guardo el canto sonoro en cuyas notas suspira el alma cuando se inspira contemplando aquel Edén y aquí atesoro también un corazón y una lira.

GUSTAVO DUARTE

Golfito, enero 15 de 1945.

////

Acaba de publicarse:

### CUATRO MIL VERSOS INGLÉSES

vertidos al español con ejemplos de su uso tomados de prominentes escritores de habla inglesa. Tomo I, por Ernesto Martín, Miembro Correspondiente de la Academia Española.

De venta en la Librería Chilena, su librería \$ 5 00.

////

### Alma, dolor y paisaje

En el curso del presente mes de junio estará a la venta ese librito de versos de nuestro muy estimado colaborador Hernán Elizondo Arce.

EL NOTICARIO, que acogió con toda simpatía las primeras producciones de Hernando Montemar (su nombre literario), se complace en anunciar esta primicia del joven poeta nacional y le desea todo éxito al hacer su primer vuelo por el mundo literario.

### En la LIBRERÍA CHILENA:

El camino de la dicha. Cómo reeducarse a sí mismo, por Dr. Víctor Pauchet.....	\$ 6.00
La ventana delatora, novela de C. Fitzsimmons.....	2.00
La moderna poesía lírica rioplatense. Desde Lugones y Herrera y Ressiñ hasta nuestros días. Copilado por Alvaro Yunque y Humberto Zarrilli.....	10.50
Los chicos de la calle Paul, novela de Ferenc Molnar.....	7.50
Tres Titanes (Miguel Angel-Rembrandt-Beeethoven), por Emil Ludwig.....	7.50
Mujer, Salud, Belleza, por el Dr. W. J. Ruppenstein y la Sta. Gemma Violeta..	9.50
Cartas de amor y de odio, por Octavio Massé.....	3.00
El perfecto declamador, 80 poetas, 140 poemas escogidos, por Leonardo Casallar...	7.00
Los Sepulcros, por Hugo Fóscolo. Versión y Notas por Juan Ruiz de Galarreta.....	9.50
La ciudadela, novela del Dr. A. J. Cronin..	6.75
El silencio de Francia, relato de Vercors..	4.00
Colombia. Panorama de una gran democracia, por Kathleen Remoli.....	12.50
Cómo leer el carácter en caras y cabezas, por Prof. Luis Araujo Regla.....	3.50
El lirio blanco, por Vargas Vila.....	1.50
Rosas de la tarde, por Vargas Vila.....	1.50
El hombre vuela. Historia y técnica del vuelo, por Paul Karlson (Empastado)..	11.00

////

### Cómo ganar amigos e influir sobre las personas

por Dale Carnegie

Este libro es el resultado de la experiencia acumulada por su autor durante más de 24 años de labor práctico.

¿Quién es DALE CARNEGIE? Dale Carnegie es la máxima autoridad en el arte de Ganar Amigos e influir sobre las personas. Más de 15.000 profesionales y hombres de negocios han acudido a sus cursos en los Estados Unidos durante el último cuarto de siglo.

John D. Rockefeller dijo en una ocasión:

—«La rara cualidad de saber tratar a las personas se puede comprar como se compran el azúcar o el café. Y yo pagaría mucho más por ella, que por ninguna otra cosa del mundo».

Compre Ud. este libro que puede cambiar el curso de su vida. En la Librería Chilena, su librería \$ 7.50.

///

### JIRON DE AYER

A flor de labio la sonrisa hiriente, todo el cuerpo en un gesto de desdén, —¡Vete, Vete!— me, dijo bruscamente— y —¡Vete!— el eco repitió también.

La miré sin reproche y partí mudo, enfermo, triste, solo y derrotado; ante el dolor desesperante y rudo— partió mi corazón desengañado.

Pasó el tiempo, volaron los veranos, y hubo paz y quietud dentro del alma; bien dicen cuando afirman los humanos que tras la tempestad viene la calma.

Hoy que viene el recuerdo a mi memoria entre las garras de obsesión tenaz, me pregunto: ¿Qué fué de aquella historia? Un jirón de ayer... y nada más.

Hernán Elizondo Arce.

«EL NOTICARIO» está en lectura en la Biblioteca Pública de New York, Fifth Avenue & 42 nd, Street.



## Si usted quiere ser algo

debe cursar toda la Segunda Enseñanza, es indispensable para construir sobre ella cualquier profesión lucrativa.

### El Liceo Nocturno «Domingo F. Sarmiento»

le ofrece la oportunidad única de seguirla aunque tenga que trabajar durante el día.

Le daremos gustosos los informes que desee.

Teléfonos 4668 y 3267.

Apartado de correos 1674.

FABIO ROJAS DÍAZ  
Director

## Los mejores VINOS que se importan directamente de CHILE están a la venta en "EL GALLITO"

(frente al costado Oeste del Mercado)

VINOS Santa Rosa, para la mesa, Blanco y Tinto  
VINOS Santa Rita, estilo del Rhin,  
VINOS Casa Blanca, estilos Sauternes, Barzac y Pommard,  
VINOS Tarapacá, en estilo Chablis y Borgoña  
VINO FAVORITA, un vino tinto de calidad.

Sus órdenes por teléfono serán atendidas inmediatamente  
Pida los tiquetes de sus compras para que obtenga valiosos regalos

# El Centenario de la muerte de Martí

(1895 - 1945)

«... donde se honre a Martí, yo estoy. Ya él nos lo dijo: *Honrar honra*». Reproducimos este fragmento de una carta del Prof. J. García Monge al Visitador de Escuelas don Ulises Delgado para sentirnos, con ellos, en el mismo y justo anhelo.

Dice Félix Lizaso que Martí, con esas dos palabras, dejó fundida la más honda ley de su espíritu.

////

Era Martí de pequeña estatura y enjuto de carnes; su rostro ovalado, con ese tinte casi cetrino característico de los que nacen en países tropicales; su frente, bombeada y ancha, respondía a un notable desarrollo del cráneo, simétrico sin ser grande; cabello castaño, fino y un tanto ensortijado; bigote caído, no muy abundante, y mosca debajo de la boca, de labios delgados, guarnecida de dientes fuertes y separados. Lo más notable de su fisonomía eran los ojos: pardos, limpidos, grandes, notablemente apartados entre sí, que alejaban toda idea de falsedad o hipocresía, con reflejos simultáneos de bondad y fortaleza.

Tengo como estereotipada su figura cuando lo encontraba en el Elevado, o en Broadway, envuelto en un paletó de tejido de astrakán raído, con paso corto, rápido y nervioso, llevando siempre debajo del brazo un lío de diarios y manuscritos, mirando al suelo como preocupado y abstraído. En qué pensaba? En Cuba y en su independencia, animado por un patriotismo ascético.

CARLOS A. ALDAO

No, no hay vida más digna de admiración que la del patriota cubano José Martí. Sus amigos íntimos lo reconocían, cuando le daban el noble y cariñoso título de maestro. Los cubanos todos lo reconocemos, cuando lo veneramos con el nombre insigne de mártir. Fué maestro que enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral. Y por su vida de abnegación y



Busto de José Martí

que obsequió el Ex Presidente de Cuba, Fulgencio Batista y Saldívar, a la ciudad de Orotina.

por su muerte heroica ha merecido que se sintetice su carrera en la palabra gloriosa, que pone un limbo resplandeciente en torno de unos cuantos nombres, en la que inmortaliza a los Prometeos clavados en su roca, y a los Cristos clavados en su cruz, la palabra Sacrificio.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

### Del Ideario de JOSÉ MARTÍ

Saber leer es saber andar.

Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.

No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, en su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre.

A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre.

Prever es la cualidad esencial, en la constitución y gobierno de los pueblos.

Gobernar no es más que prever.

Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad.

Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses.

Lo que tiene razón de vivir trae consigo tal pujanza, que no hay preocupación de escuela, ley hostil o capricho pasajero que lo ahogue.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene de ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía.

Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta; pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. (Bolívar, San Martín el cura Hidalgo).

Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, a los que padecen en pobreza y desgracia por difundir una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mundo, por quitarle a otros pueblos sus tierras, no son héroes, son criminales.

La patria no es de nadie; y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien le sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

////

¡Sabana de Boca de Dos Ríos, rincón agreste de Cuba, tumba y madre; tú debes ser manantial de amor, iris de paz, eslabón de grandeza; tú has filtrado, y por tus entrañas a las raíces de Cuba, la sangre de un hombre excelso, y con ello has fundido a la tierra que lo recogió en su seno, el símbolo de su inmortalidad!

Martí: Inmortal como la Naturaleza.

CARLOS MARQUEZ STERLING



## ESCRITORES NACIONALES

# Mi Huída Sigilosa a Nicaragua

XV

Fracasado ya don Rogelio en su plan primitivo que nunca supimos por qué razones no lo llevó a cabo, tal y como había sido combinado con los amigos comprometidos de Alajuela,—pues esta ciudad iba a ser el teatro de los principales acontecimientos después del grito de Santa Ana—apareciendo inopinadamente en Río Grande alzado ya en armas, y derrotado en el Pózon por fuerzas más numerosas y mejor equipadas, se vió obligado por la fuerza de las circunstancias, después de otras andanzas por distintos lugares y ya perseguido activamente, a internarse en las montañas del sur patrio con sus heroicos compañeros, buscando la frontera con Panamá. La situación de los enemigos de los Generales Tinocos, después de aquellos levantamientos, fué cada día más grave y angustiosa por las violentas persecuciones desplegadas y los rigores usados. En aquellos días sombríos vivía yo en Alajuela y era Oficial Mayor de la Corte de Justicia Centroamericana; al salir una mañana a la calle a tomar como de costumbre el tren que debía conducirme a San José, se acercó a mí con muchas precauciones el limpiabotas Ramón Orozco y me dijo al oído que me devolviera rápidamente y me escondiera porque ya habían hecho presas a muchas personas de la ciudad—donde bullía un sorprendente alboroto—entre ellas a mis hermanos Aquiles, Ulises, Luis y Ricardo que fueron como todos los demás prisioneros arrojados a la cárcel y sin ningún miramiento confundidos con los criminales y otros delincuentes. Cuando llegué a mi casa supe por mi esposa que ya había ido a buscarme para conducirme al Cuartel por orden del señor Comandante de Plaza, el esbelto sargento de Policía don Alberto Palacios. Y como estaba dispuesto a no dejarme prender, me dije: «O encuentro camino o me lo abro», flamante divisa que muy joven adoptó José Santos Chocano el eximio poeta laureado más épico de América, y conociendo las intenciones del garrido Coronel Solórzano (don Mariano), con presteza salté una tapia de mi casa y fuí a refugiarme a la de mi vecino y estimado amigo nuestro don Félix F. Noriega, quien ya sabía de mis apremiantes apuros, donde permanecí unos cuantos días atendido solícitamente por aquella honorable familia.

Volví a mi hogar y creí prudente no salir y ocultarme mientras no se despejaron los «nublados del día», como dijeron nuestros austeros y patricios abuelos en casos más o menos parecidos, y cuando ya hubiera pasado el hervor que tras de sí, dejaron las frustradas, pero viriles sublevaciones de Santa Ana, Escasú, Río Grande, El Pozón, El Guayabo, San Ramón, y el Alto de Ochoмого—verdaderos brotes revolucionarios—donde, como en El Pozón, hubo muertos y heridos, fracasados desgraciadamente por la escasez de armas y el formidable empuje con que el Gobierno acudía presuroso cada vez, a debelar cualquier intento subversivo que pudiera alarmar a los países del exterior.

Un día fué a visitarme mi distinguido

amigo el Licenciado don Manuel Echeverría Aguilar, Secretario de la Corte de Justicia Centroamericana para averiguar lo que me ocurría pues ya se susurraba que yo era perseguido por los sicarios gobiernistas y me hizo la promesa formal de que podía volver a mi puesto sin temor alguno y que no sería molestado en lo sucesivo pues ya se habían hecho las gestiones del caso. Así lo hice, y en verdad nadie volvió a ocuparse de mí, pero comprendí que mi situación sería delicada en lo futuro pues toda mi familia condenaba con ardor el golpe del 27 de Enero y el régimen imperante, y yo estaba resuelto a enfrentarme en cada ocasión a los desmanes tinoquistas, que con tanta frecuencia sorprendían al país.

Mi hermano Julio y su familia partieron entonces para El Salvador después de algunas dificultades para que se les extendieran los respectivos pasaportes. Estando en el Puerto de Amapala supieron el trágico fin de don Rogelio y de sus infortunados y altivos soldados, allá lejos en las umbrías selvas de Buenos Aires, salvaje drama que estremeció de horror al país entero y que puede decirse sin rodeos, señaló con caracteres de fuego y sangre el proceso histórico de la vida política nacional y la caída ruidosa de aquel malhadado Gobierno por el que tantas lágrimas vertieron los costarricenses.

A raíz de estos sucesos desapareció la Corte de Justicia Centroamericana pues se cumplió el plazo de diez años para los cuales había sido instituida y yo me fuí para mi casa de Alajuela donde comencé a acariciar la idea de irme a Nicaragua pues comprendí que en aquel país hermano encontraríamos los rebeldes, que no transigíamos con aquel inefable orden de cosas, un campo propicio para llevar a cabo nuestros ideales libertarios. La circunstancia de ser yo viejo amigo del General don Emiliano Chamorro Presidente Constitucional de aquel país en ese momento psicológico y mis nexos con el Partido Conservador por mis simpatías, hacia ellos durante sus constantes luchas frente a la tiranía del General José Santos Zelaya, a quién por fin derrocaron en un duelo a muerte que duró diez y siete años, me alentaron poderosamente, pues juzgué que por lo menos con el apoyo del Presidente General Chamorro podría ganarme la vida honradamente mientras tanto... y entonces dí comienzo a forjar un viaje que tenía que ser una huída precipitada, pues nunca conseguí que me extendieran el pasaporte necesario para salir como un viajero regular de un país libre, pero Mr. Benjamín F. Chasse, el Cónsul Americano en San José, y persona NON GRATA al gobierno surgido el 27 de Enero ya famoso, me dió uno que fué un escudo durante mi viaje, pues me abrió las puertas del mundo.

Hacia mucho tiempo conocía yo a Abel Morales Blanco, de Tambor de Alajuela, ganadero, hombre valiente, simpático, inteligente y muy conocedor de las más ocultas regiones de Sarapiquí, lugar que yo había escogido para mi viaje furtivo. Con él arreglé todos los pormenores de la peligrosa aventura para que me llevara hasta cerca del Muelle del Río Sarapiquí, que ya allí es

navegable, donde me recogería en un bote don Rafael Artavia, quien ya estaba apalabrado con tal objeto, hasta dejarme en la ribera del Río San Juan, en territorio nicaragüense y el 10 de Julio de 1918 a las 6 de la tarde en Alajuela, me despedí muy conmovido de mi madre, de mi esposa y de mis tiernos hijos y de toda la demás familia, la única que sabía de mi partida, yendo a dormir esa noche a San Isidro de Alajuela donde tenía una finca mi hermano Aquiles. Me acosté un rato sin lograr conciliar el sueño y a la medianoche llegó Abel Morales, mi noble baqueano. Nunca olvido que a esas horas se levantó mi sobrinita Herminia, jovencita aún, hoy señora de Montenegro, y nos preparó humeantes tazas de café que tomamos con sumo deleite pues hacía mucho frío. Abel preparó luego las bestias y ya listos, entre dos luces, emprendimos la ruta, sin ecos regocijantes, pues el incierto destino del hombre que a veces tiene atroces ironías, era lóbrego como la noche que atravesábamos, y los tiempos eran zozobrosos y el ambiente estaba cargado de hondas pesadumbres que me asaltaban a cada instante. Además, el recuerdo de mi cristiana madre, anciana ya, y doblegada por los sufrimientos, pero valerosa como la mujer de Coriolano, y los besos de la esposa y de los hijos que resonaban aún en mis oídos, me torturaban con crueldad, y pensé a veces que si mi proeza audaz no sería una insigne locura... Eran los vientos alisios de mi destino los que me impelían con ardor y fe, a cruzar las enhiestas cordilleras de mi Patria que al ser bañadas por los virginales albores del sol, semejaban como una vaga sombra la insondable eternidad...—y a vadear los ríos de misteriosos y pérfidos recodos, que como dijo Pascal, SON CAMINOS QUE ANDAN—para llegar a un país libre y plantar allí mi bandera de rebelde y empuñar el bordón de un peregrino apasionado de la libertad...

Al brillar el alba pasábamos por el caserío de Vara Blanca, envuelto todavía en vaporosas brumas, bajo una llovizna menuda y fría y después por San Miguel y los Aparejos; al atardecer llegábamos a La Virgen, hospedándonos en la casa de don Fabián Alvarado, buen amigo de Abel, donde comimos y dormimos unas cuantas horas. Conversando de sobremesa con Alvarado me contó que allí mismo comía don Cirilo Rivera, herediano, y Agente Principal de Policía de aquel lugar y que dicha Agencia distaba unos quinientos metros de su casa. Esta noticia me preocupó sobremanera, pues yo sabía que Rivera era un activo servidor del Gobierno tinoquista y hombre de acción. Dichosamente no se presentó el aludido funcionario pues llovía copiosamente. A media noche montamos a caballo y proseguimos la marcha, llegando a Chilamate finca de don Abelardo Artavia donde nos detuvimos un rato y en la tarde arribamos a la finca de don Julián Calderón amigo mío, quien también había intervenido en combinar del mejor modo posible los más insignificantes detalles para el feliz éxito de mi travesía por aquellas apacibles soledades. Calderón era un viejo de coraza antigua;



recio como el oro de nuestras huacas, a quien vieron aquellas seculares montañas abrirse paso con su hacha, en lucha desigual con las fieras, las víboras, las inclemencias del clima y los peligros del río embravecido que serpenteaba a la orilla de su bohío pajizo, que más bien parecía un palenque de Cacique indígena, hasta llegar a formar un hato valioso por sus ganados y sus crías con sus plateados y espesos pastizales, sus siembras, que eran un regalo de Dios—donde él se solazaba—por su hercúleo esfuerzo en el cultivo de aquellas tierras lujuriantes, ubérrimas, que brindan al hombre trabajador opimos frutos. Allí dormimos arrullados por el Río Sarapiquí y muy de mañana seguimos avanzando hasta llegar cerca del Muelle, donde el Gobierno tenía un Resguardo Fiscal del cual era Subinspector don Gerardo Villegas. Nos apeamos donde la Isidora, mujer que tenía un rancho escueto a la orilla del río, especie de faunosa anfibia bigotuda y de quien nadie conocía su historial ni su apellido, en toda aquella desamparada región, pues solo así se la nombraba. En ese mismo momento, puntualmente, de acuerdo con lo convenido, llegó don Rafael Artavia el que me debía conducir río abajo hasta su desembocadura en el Río San Juan. Entonces me despedí de Abel, pues en ese momento terminaba su misión, dándole un abrazo; acaricié, entregándosela la noble bestia que había hecho valientemente tan buenas jornadas conduciéndome a aquellas ignotas tierras, y le recomendé que pasara a mi casa a contarles a los míos que iba bien y que de allí en adelante Dios y el río junto con Rafael Artavia, se encargarían de lo que me faltaba para llegar a tierras libres donde brillaban como un Sol, las libertades y los derechos inalienables de los hombres como en todo país culto y civilizado. Ya en poder de Artavia quien había dejado su bote amarrado unos quinientos metros atrás para no pasar por frente al Resguardo del Muelle y burlar su vigilancia, Artavia me llevó a pie por la montaña siguiendo una vereda estrecha e intrincada que el conocía, quedando oculta a la derecha la casa del Resguardo. Cuando íbamos como contrabandistas o criminales que esquivan los peligros y huyen sigilosamente del ojo avisor de las autoridades, logré ver un inusitado movimiento de guardas que corrían por distintas direcciones con linternas encendidas en la mano, pero no nos ocurrió ningún percance y caímos de improviso al imponente Río Sarapiquí, uno de los más grandes del país, que bramaba furioso, pues en esa época del año, en julio, es arrollador el caudal de sus turbias aguas. Nos embarcamos llegando en seguida a la finca de Artavia llamada «Hacienda Vieja», Artavia era otro buen ejemplar de lo que es el esfuerzo y la constancia humanas. Allí se había hecho en medio de cruentas dificultades y luchas, de una propiedad que le daba para mantener su numerosa familia y vivía consagrado a sus honradas faenas, lejos del estrepitoso bullicio del mundo. Me contaba que cada año se le morían de dos a tres hijos, consumidos por el paludismo o mordidos por las terribles terciopelos que a veces invadían en las noches la casa, y doña Agueda, su esposa, me decía santamente, como el Justo de Idumea: «el Señor me los dá; el Señor me los quita: Así lo quiere Dios; bendito sea» y ella seguía reponiéndolos cada año, en medio de tristuras y congojas, resignadamente . . .

No pudimos seguir el viaje, pues el

tiempo estaba tempestuoso y el río se desbordaba hacia sus vegas envueltas en sombras temblorosas, invadiendo la tierra firme. Comí y dormí ese día bajo el techo de aquella familia bañada de tristezas y al amanecer siguiente me embarqué de nuevo en otro pequeño bote, celoso y arisco como una doncella, y rápido como una anguila; el río Sarapiquí es uno de los afluentes más caudalosos del Río San Juan y tiene su origen en la vertiente septentrional del Volcán de Barba; fué descubierto, puede decirse, por don Joaquín Mora Fernández—hermano del primer Presidente de los costarricenses, don Juan Mora Fernández—en asoció de don Eusebio Rodríguez Arias allá por el año de 1820 y no era conocido entonces por los Conquistadores españoles; Dicen las crónicas coloniales que en 1848 un barco inglés de guerra desembarcó sus tropas en la desembocadura y avanzando tomaron el fuerte de San Carlos (Nic.) y amagaron a Granada.

Seguimos navegando sobre aquellas ondas rugientes y espumosas, y cuando nos aproximábamos al Resguardo de La Boca noté una gran claridad que me dijo Artavia ser producida por los potentes reflectores del Resguardo, para iluminar en las noches tortuosas el curso del río, pero éstos sólo proyectan su luz sobre la ribera derecha, quedando la izquierda, donde está la casa del Gobierno, a oscuras y bañada en melancólica penumbra, facilitando así el paso a los fugitivos. Pasamos tan cerca de dicha casa, que pude distinguir perfectamente al Subinspector de Hacienda de aquel lugar, don Ramón López, alajuelense, sentado en un taburete recostado a un horcón, fumando pipa, tal vez para ahuyentar los mosquitos que allí están dotados de un puntiagudo y mortificante aguijón . . . Yo iba forrado en mi capa, pues llovía fuerte y Artavia me recomendó, como una buena precaución, que recogiera las faldas dentro del bote para evitar el menor susurro que pudiera delatarnos.

Al rato una nueva emoción más fuerte aún, vino a turbar mi febril espíritu. Sentí un terrible estremecimiento y el bote crujía y retozaba alegremente como un corcho arrebatado por las olas turbulentas; era que habíamos caído casi precipitados al majestuoso Río San Juan, convulsó eternamente en aquel admirable paraje; después de una recia lucha y rompiendo las encrespadas olas que nos pasaban por encima y a punta de remo, ganamos la ribera derecha y dejando el bote bien asegurado a un copulento cenízaro subimos a un peñón donde tenía una especie de posada el hondureño Pastor Ponce; Artavia me recomendó a él y dejándome sólo se despidió de mí, pues tenía que regresar a su alero cuanto antes, jornada en la que gastaría tres días, pues navegaría contra corriente. El caserón aquel donde llegué era de forma ambigua, trascendía a marisco y estaba sumido en la más densa oscuridad, pues sólo un farol que iba de mano en mano para los distintos menesteres lo iluminaba y a sus ondulantes reflejos pude observar que habían allí como diez hombres, de gestos hostiles y fachas patibularias—las que analiza Lombroso—que me impusieron serios temores. Parecían oriundos de Levante por el color y lustre de su piel; por sus barbas beduinas y el penetrante fulgor de sus pupilas orientales. Vestían harapos y usaban muy largos los cabellos. Casi todos tenían en la cara horribles cicatrices

y tatuajes simbólicos en los brazos y en las piernas. Todos portaban relucientes armas de diferentes clases y calibres; parecían bandidos que me asechaban. Ni una sola mujer habitaba aquella morada para endulzar con sus alientos el ambiente asfixiante que allí se respiraba, y entonces sugeridos quizás por aquella escena de fatídico aquelarre, se me vinieron a la mente, de improviso, los versos de Rostand puestos en boca de Cyrano; y aunque aquellos vestiglos no eran los Cadetes de la Gascuña, sí eran los que pinta el poeta magistralmente: «son quimeristas . . . , son embusteros . . . , ojos de buitre; pies de cigüeña . . . , dientes de lobo . . . , fiero ademán . . . , donde haya riñas, allí estarán . . . »

Como yo traía unos cuantos dólares en mi escarcela, que ocultaba en una faja ancha que usaba al cinto, dispuse acostarme con la ropa que llevaba puesta; ocupábame en esa tarea cuando llegó Ponce con un candil y en ese momento, visto de cerca a la trémula luz que oscilaba acariciada por la brisa nocturna del río, me pareció un sabidillo nigromante asirio, con mirada de mujer sensual y aires sibilinos; venía a avisarme que remontando el río llegaba una gasolina con rumbo al norte. Ya yo había encargado a Ponce, después de haber conversado con él sobre la facilidad que hubiese de encontrar una gasolina que me llevara a San Carlos de Nicaragua; y que si por casualidad pasaba alguna a cualquier hora de la noche me despertara, pues me urgía ganar todo el tiempo posible. Y anduve afortunado, pues poco tiempo después cuando ya me disponía a recogerme oí el pito estridente de una sirena. Me preparé y Ponce colocó un farol en la cima del peñón, para avisar a los de la embarcación, que había un pasajero, pues ésta era la señal convenida entre ellos. Listo ya, el mismo hombre me trasladó en un bote a la gasolina que me debía conducir más lejos aún de la Patria. Dí gracias a Dios por haber abandonado aquel siniestro y misterioso recinto que me pareció uno de los sombríos antros de la muy divina «Comedia», y poco confortador para un hombre que desde hacía muchos días, venía con el corazón oprimido y el Credo en la boca . . .

Ya acomodado en la embarcación de la cual era yo el único pasajero, y que se llamaba la B. I. 3 de la empresa del General don Félix Martínez, que hacía el servicio de San Carlos, del Lago de Granada, a la desembocadura del San Juan en el Atlántico, y viceversa. Eran como las nueve de la noche del 5 de julio de 1918. Sentíme feliz, pues ya estaba libre de persecuciones y pensando siempre en los seres queridos que dejaba atrás, sin que supieran que ya había ganado la frontera sano y salvo; tal vez pensando que me encontraba en serios peligros y dificultades. Al amanecer me sentí conmovido por aquel maravilloso espectáculo del alba reflejándose pudorosa en el río, y gravitando sobre mi cabeza el nítido azul de la bóveda infinita, y recordé a Isaías Gamboa el dulce cantor del Río Meta, cuando en su presencia exclamó, con estro divino de bardo tropical:

«Río que por inmensas, incógnitas regiones sublime el curso grave de tus calladas ondas dilatas poderoso!  
Jamás en mis canciones soñé tu nombre;  
nunca las peñas y las frondas de tus riberas, nunca pensé fueran un día, el marco augusto, hermoso, de alguna emoción mía».



Tres horas después, al tiempo del desayuno desembarcaba en Ochoa, en la ribera izquierda del San Juan, en una finca de don Alberto Benard, granadino, que está en territorio costarricense, pero lejos, sí, muy lejos y libre ya de las aceradas garras de las autoridades nacionales; emprendimos de nuevo el viaje y seis horas más tarde desembarcaba en el Castillo Viejo, llamado en tiempo de las autoridades españolas, de la Concepción Inmaculada; urna sagrada de ínclitas y gloriosas hazañas ancestrales que esmaltan con vivos coloridos la vida colonial de Nicaragua, que es bueno recordar hoy, entre paréntesis, en esta narración, de acuerdo con los sitios que voy recorriendo y auxiliado por las páginas de los historiadores; y entre las cuales se delinea ornada de áureos blasones como símbolo de gallarda bizarría y sahumada con las exquisitas fragancias de las florestas patrias, la llevada a cabo por la doncella de trece años doña Rafaela Herrera y Udiarte, hija de don José Herrera y Sotomayor, Comandante de aquel Castillo, cuando en el año de 1762 se presentó una escuadra inglesa ante el Fuerte, pidiendo con suma arrogancia su Comandante la rendición, y que le fueran entregadas en nombre de su Majestad Británica, las llaves de la Fortaleza. Dió la casualidad que la víspera había muerto el Comandante señor de Herrera y Sotomayor y entonces su hija doña Rafaela, reemplazó a su padre en el mando supremo del Castillo; cargó un cañón, y desde la torrecilla de San Fernando, hizo nutrido fuego contra el invasor, dejando muerto al Comandante de la escuadra inglesa. El combate duró cinco días; los ingleses huyeron y se embarcaron en sus buques con rumbo al mar Caribe; en 1781, diez y nueve años más tarde y después de innumerables dificultades y pobreza, don Carlos III, le asignó una pensión vitalicia a Doña Rafaela, la invicta doncella castellana. En 1780 volvieron los ingleses trayendo como Jefe al famoso Nelson y se apoderaron del Castillo, después de un sitio que duró diez días, pero sin recursos ni auxilios de ninguna clase y diezmados por las enfermedades lo abandonaron, volviendo al poder de España en 1871. Inglaterra mantuvo siempre la idea de ejercer soberanamente el dominio de la costa Atlántica de Nicaragua; los ataques de los piratas, (en inglés, free booter, merodeador) amagaron a Nicaragua por espacio de dos siglos; además de los ingleses, habían holandeses, franceses y mosquitos. El Tratado Clayton-Bulwer, concertado entre los Estados Unidos e Inglaterra y que se firmó en Washington en 1850, acabó con el peligro británico. Los Estados Unidos se oponían a que Inglaterra tuviera dominio sobre estas incipientes nacionalidades entonces de la Corona de España, sobre todo en aquella época cuando se hablaba con insistencia de la apertura del Canal Interoceánico de Nicaragua y en ese Tratado se comprometían los Gobiernos pactantes a no ambicionar un poder exclusivo en el referido Canal, ni construir fortificaciones en sus cercanías, ni pretender jamás el dominio en Centro América.

Era Comandante de Armas de aquel Fuerte nicaragüense el Coronel don Marcelo Gómez, militar pundonoroso y culto; lo visité y me recibí con suma afabilidad; le dije quien era, me firmó el pasaporte sin ningún reparo; en esos momentos leía, y observé ya simpatizando con él, que sobre su escritorio estaba un Diccionario de la

Lengua Castellana y un grueso tomo de Plutarco, deteriorado por el uso frecuente. Mientras que la gasolina pasaba los raudales, violentos en aquel sitio, me llevó a conocer las ruinas de aquellos vestigios centenarios, y después almorzamos en la casa de doña Manuela Ortega. Preparada la embarcación y trasladada la carga, le dije adiós al bondadoso Comandante de Armas de aquel pintoresco lugar, y seguimos navegando río arriba. Por aquellas remotas latitudes me encontré con otra gasolina que iba en sentido contrario y distinguí muy bien, acomodado en ella a mi amigo y condiscípulo don Alfonso Iglesias Tinoco, Subinspector de la Barra de Colorado, quien de seguro andaba por ahí escuchando los rumores del indiscreto río . . . Nos saludamos al pasar. Después de nueve horas desembarcaba en el puerto de San Carlos, hospedándome en la casa de doña Susana v. de Arana, madre del distinguido nicaragüense y excelente amigo el Doctor don Manuel Pasos Arana, quien había vivido muchos años en Costa Rica, como desterrado político, gozando de merecidas simpatías. Permanecí en aquel lugar tres días mientras llegaba el vapor «Victoria» y de ahí les participé mi feliz arribo, al Presidente Chamorro y al Licenciado don Alfredo Volio, en Managua; al Licenciado don Nicolás Oreamuno, en Tegucigalpa, y a don Julio Acosta, en San Salvador. A las pocas horas recibí la visita del Comandante de Armas, de aquella Plaza, General don Anselmo Sequeira, quien iba a saludarme en nombre del señor Presidente Chamorro y a invitarme para que me hospedara en el Cuartel de su mando, otro rincón «donde se oye el dormido rumor de las edades», y que era la antigua Fortaleza de San Carlos de Austria, y a ofrecerme toda clase de servicios durante mi permanencia en aquel puerto y facilitarme los más rápidos medios para mi pronto ingreso a la capital nicaragüense. La Fortaleza de San Carlos, construida en 1666 por el Gobernador español don Juan de Salinas y Cerda, en el mismo lugar donde existió la antigua ciudad de Nueva Jaen, a la orilla de la boca del Gran Lago de Granada fué fundada en 1547 por don Diego de Castañeda. En 1670 apoderose del Castillo el pirata Gallardillo por entrega que le hizo la guarnición sin disparar un solo tiro; pasó después a Granada, saqueándola y llevándose unos cuantos hombres y algunas mujeres. Desde la Boca el Gran Lago de Granada, llamado el «Cosibolca» cuando el imperio indiano, tiene más de cien millas de largo; sus aguas son dulces y viven allí reproduciéndose abundantemente varias clases de peces de agua salada, entre ellos el tiburón a quien los ribereños llaman el «comedor de hombres»; el curso del Río San Juan, hasta su desembocadura en el Atlántico es de ciento veinte millas y en casi toda su extensión tiene doscientos cincuenta metros de anchura; es el desagüe del Lago de Granada y por eso antiguamente se le llamaba el «Desaguadero»; es uno de los ríos más grandes de Centroamérica. En 1535 fué nombrado Gobernador y Capitán General de Nicaragua don Rodrigo de Contreras, Caballero de Segovia; en esos días había gran interés por explorar y descubrir el desaguadero del Gran Lago de Granada; entonces cumpliendo las órdenes del Rey de España, el 6 de abril de 1539 partió una expedición al mando de los Capitanes Alonso Calero

y Diego Machuca de Suazo, llegando Calero hasta la desembocadura en el Atlántico, quedando así expedita una ruta maravillosa con el resto del Hemisferio Occidental.

En una calle de aquel Puerto ví a don Jorge Feo, Subinspector de Hacienda de los Chiles. Como yo no lo conocía, ni siquiera nos saludamos; y por eso me sorprendió algunos años después el telegrama que cayó en mis manos del Señor Jefe Político de Grecia al señor Ministro de la Guerra de aquella época propicia para toda clase de diatribas, ganando así méritos ante los ojos de los hombres que mandaban, y que literalmente reza así: «GRECIA, 21 DE AGOSTO DE 1918. A GENERAL J. J. TINOCO, MINISTRO DE GUERRA, SAN JOSÉ. POR CORREO LE MANDO UNA CARTA QUE HE RECIBIDO DEL AGENTE PRINCIPAL DE GUATUSO, EN QUE DA CUENTA DE LA SALIDA DEL PADRE VALENCIANO Y OTROS, PASANDO POR EL PROPIO FRENTE DONDE ESTÁ INSTALADO EL RESGUARDO FISCAL DE LOS CHILES, CON LA AGRAVANTE DE QUE EL MISMO INSPECTOR DE HACIENDA JORGE FEO, FUÉ A DEJAR HASTA SAN CARLOS DE NICARAGUA A RAÚL ACOSTA GARCÍA. MUY ATENTAMENTE. COMANDANTE CANTONAL, GERARDO MATA. EL TELEGRÁFISTA, SOTO».

Tres días después me embarqué en el vapor «Victoria» de propiedad del Gobierno que tiene más de sesenta y cinco años de servicio y célebre desde la revolución conservadora de 1903 contra el Gobierno despótico del General José Santos Zelaya, cuando don Emiliano Chamorro, bastante joven en aquel entonces, se apoderó de la ciudad chontaleña de Juigalpa, donde fué asesinado el jefe Revolucionario Licenciado don Carmen Obando, y después del vapor Victoria que estaba anclado en el Puerto de San Ubaldo. La revolución amagaba toda la costa del Lago y era su plan apoderarse de Rivas y Granada, pero el Gobierno alarmado, trasladó rápidamente el vapor «11 de Julio» que estaba en el Lago de Managua y bien artillado salió a darle caza al «Victoria» que comandaba el propio Chamorro, avistándose cerca de Granada; el «11 de Julio» rompió fuego de cañón sobre el «Victoria». Chamorro ordenó con toda energía poner proa sobre el «11 de Julio» y después de un reñido y sangriento combate lo tomaron al abordaje, uno de los hechos más heroicos en la vida militar del General Chamorro, presenciado desde la costa por los granadinos. El «11 de Julio» después de su descalabro fué remolcado por el «Victoria» hasta la isla de Zapatera, que era el Cuartel General de la Revolución. Más tarde Chamorro confió el mando del «Victoria» a su hermano don Evaristo Enriquez y a don León Guerra y estando cerca del fuerte de San Carlos el vapor «Hollebeck» del Gobierno, armado en guerra y al mando del General colombiano Félix Mata, atravesó la barra—empresa harto peligrosa—y le presentó combate al «Victoria» con tan mala suerte para éste, que una bala de cañón le destrozó la hélice y ya sin timón, fué presa fácil de las fuerzas del Gobierno. «El Victoria» era el alma del movimiento revolucionario; con gran actividad iba y venía trasladando tropas, llevando elementos bélicos y ya caído en manos del Gobierno, la Revolución se vió fracasada. Chamorro y sus oficiales que estaban en la isla de Zapatera, cuando supieron el desastre del «Victoria» se fueron en un bote a Rivas escapándose de caer en las garras del General mexicano Vergara y en el año de 1907,



siendo Presidente de Costa Rica, don Rafael Iglesias, una nueva revolución encabezada por el mismo Chamorro, atacó a San Juan del Sur y Rivas, pero fueron derrotados e internáronse en las montañas ganaron la frontera costarricense llegando a Alajuela, hospedarónse en el Hotel de don Raimundo Pardo, situado en la esquina norte del Parque Central, hoy casa de don Luis Montenegro. Venían con Chamorro, —don Alejandro Chamorro, figura señera de aquella pléyade de patriotas— quien murió en Cartago donde vivía con su honorable familia, años después—, el Doctor don Inocente Moreira, don Leonidas Correa, don Leopoldo Fernández, don Víctor Manuel Moreira, don Enrique, don Carmen y don Adolfo Díaz, don Hildebrando Rocha, don Luis Correa y su hermano Rodolfo y quizás algunos otros. Allí vivieron un largo tiempo siendo muy atendidos por sus prendas caballerescas; Alajuela les abrió sus brazos y después algunos se distribuyeron por el país buscando donde ganarse el sustento, pero siempre conspirando. Desde esta fecha datan mis intimidades con el General Chamorro y el Partido Conservador nicaragüense que florecieron al través de los años, con lealtad, cariño y hombría de bien; don Adolfo Díaz, quién después fué Presidente de Nicaragua, estuvo empleado en la Gobernación de Limón, siendo Gobernador don Eduardo Beche; y don Emiliano Chamorro quien desde esa ocasión fué proclamado Caudillo de su partido, llegó también a ocupar la Primera Magistratura de su país, distinguiéndose ambos por su respeto a las libertades públicas y su devoción religiosa por las instituciones democráticas; don Leonidas Correa, murió cobardemente asesinado en Golfo Dulce. Y hasta aquí, los recuerdos íntimos que me trajera la histórica embarcación.

El «Victoria» siguió su itinerario haciendo escala en los puertos de San Miguelito, Morrito, Moyogalpa y San Jorge; en todo aquel trayecto no cesé un instante de extasiarme contemplando aquellos maravillosos paisajes de la gran Naturaleza que en Nicaragua, —«el Paraíso de Mahoma»,— como la llamaron los Conquistadores hispanos, derramó a torrentes todo el tesoro de sus singulares bellezas; la imponente Cordillera —que es una cadena continuada donde tienen su asiento— entronizados como dioses— veintitrés volcanes, la mayor parte en actividad, erguidos como en una suprema aspiración al cielo; los pintorescos perfiles de sus montañas; sus lagos serenos a veces, convulsionados otras, que parecen los ojos vivaces e inquietos con que Nicaragua, busca en las estrellas la clave de su porvenir, hoy sombrío...

En San Jorge me esperaba el Licenciado don Antonio Alvarez Hurtado, quién ya estaba informado de que yo pasaría por allí, pues el Licenciado don Alfredo Volio, le comunicó la noticia. Hablamos naturalmente de Costa Rica. Muy de mañana llegué a Granada, después de una travesía de veinticuatro horas, a tiempo de tomar el tren que me conduciría a Managua, donde me encontré con el Doctor don José León Quesada con quien había cultivado en Costa Rica, donde vivió expatriado durante largos años, muy excelentes relaciones; en la tarde arribé a la Capital nicaragüense alojándome en el «Hotel Aster»; en la noche, ya instalado convenientemente y ansiosos de saber noticias de Costa Rica, llegaron a saludarme

los compatriotas Licenciados don Alfredo Volio y don Manuel Castro Quesada, y don Mario Sancho. Nuestra conversación versó sólo, después de las peripecias de mi viaje, sobre asuntos de Costa Rica y su angustioso momento. También llegó en esos mismos instantes el antiguo amigo mío, muy querido por cierto, don Juan de Dios Matus, Subsecretario de Estado en el Despacho de la Guerra del Gobierno nicaragüense, quien iba a darme la bienvenida y a combinar una entrevista para el día siguiente, con el señor Presidente Chamorro.

Yo tuve buen cuidado de telegrafiar desde el Castillo y San Carlos a mi familia, mensajes lacónicos y claros para que supieran de mí, pero nunca llegaron a su destino; después de algún tiempo los obtuve y los conservo todavía como un recuerdo; tienen por cierto un NO muy visible en el texto escrito, con grueso lápiz rojo. Mi angustiada familia pudo saber de mí, quince días después de mi fuga de Costa Rica, porque la honorable esposa del Presidente Chamorro, tuvo la fineza de dirigirme a la mía, el siguiente telegrama «22» «CASA PRESIDENCIAL, MANAGUA, 15 DE JULIO DE 1918. A ESTER DE ACOSTA. ALAJUELA. MUY CONTENTOS POR TENER A DON RAÚL CON NOSOTROS. ESTÉ TRANQUILA. ¿CÓMO ESTAN UDS.? LASTERRIA DE CHAMORRO. EL TELEGRAFISTA R. VARGAS B.» Ese mensaje sí llegó el mismo día como también la contestación, pues fueron transmitidos rápidamente sin sufrir la cruel censura de la Secretaría de Guerra costarricense. También el siempre caballeroso amigo Licenciado don Víctor Guardia Quirós, quien supo quizá oficialmente mi feliz llegada a Managua, se empeñó en que los de mi casa lo supieran para su tranquilidad, y se los hizo saber por medio de su cuñada doña Enriqueta Uribe de Soto, quien vivía entonces en Alajuela.

A los pocos días de estar en Managua, supe por los compañeros llegados después, en idénticas circunstancias, de las actividades desplegadas por las autoridades costarricenses a fin de capturarme, sobre todo las de las Provincias de Alajuela y Guanacaste, pues las circulares y órdenes del señor Ministro de la Guerra General Tinoco, eran terminantes y conminatorias, pero todo esfuerzo fué infructuoso, pues me abrí camino y cuando el Gobierno se percató por los rumores circulantes de mi desaparición, yo respiraba ya otros aires libre y feliz, cumpliéndose así al pie de la letra, aquel primer pensamiento que me animara.

Y esta mi odisea, la que espero no sea vista como vanidosa exposición de hazañas nunca realizadas. Ella constituye mi modesto sacrificio consumado en aras de un ideal, que no fué por cierto el de la mayoría de los costarricenses, ni siquiera el de los más ilustres... Sufrí privaciones y congojas; me expuse a peligros, padecí ausencias, hice llorar a los míos, todo por satisfacer mis convicciones y mi vergüenza, pues consideré indigno de mi patria un régimen como aquél. Y si en el curso de este capítulo se me ha ido la mano y algún malicioso lector vé en el trazas de egotismo o abanicamientos tardíos, pido disculpas, pero no puedo resistir el orgullo ciudadano de relatar una quirotada que me honra, iniciada a despecho de los hurras y los vivas que al noventa por ciento de mis conciudadanos inspiraba el triunfo del traidor, que provocó la anómala situación que vivimos durante aquella aciaga época, que todavía obscurece

el panorama moral de nuestra vida cívica y política, arrastrándonos en su vértigo a una fatal y absoluta decadencia...

RAUL ACOSTA GARCIA

APENDICE

TELEGRAMA

La Virgen, 11 de Julio de 1918.

A Ministro de la Guerra.

PREFERENCIA

Con motivo de su atenta circular que recibí ayer «respecto a la captura de Raúl Acosta,» y por no contar con policía o guardas que me ayuden en esta clase de comisiones, me dediqué desde ayer a encargar a algunos vecinos de mi confianza como lo he hecho en otras ocasiones, me dieran aviso de la pasada de cualquier individuo desconocido y en esta comisión he podido investigar que Acosta pasó por este lugar el 2 del corriente en la madrugada y que lo acompañó en su viaje hasta El Muelle, don Abel Morales, ganadero y expendedor de carne del centro de Alajuela. Indudablemente este señor se embarcó burlando la vigilancia del Resguardo que dicho sea de paso no se preocupa por tales cosas. Haciendo la investigación de Acosta se me informa también que el 26 del mes pasado de noche con dirección al Muelle Rubén Herrera, ganadero de San Pedro de Poás, en compañía de dos individuos cuyos nombres no me daban por ignorarlos. Hoy monté a caballo a fin de hacer esa averiguación y supe que Herrera conducía a Ricardo Azofeifa y también los acompañaba un señor de apellido Espinoza y don Fernando H. Riotte; este último los acompañó de la finca de Mr. Petters en adelante. Parece que estos señores llegaron temprano al Muelle y que los condujo a la frontera en bote Ramón Arrieta, vecino de aquel lugar. Estos señores pasaron por el Resguardo donde les extendieron pasaporte continuando su viaje hasta la frontera de Nicaragua. Tengo noticia que pasaron de día por el Resguardo de la Boca, sin ser reconvenidos demostración palpable como lo he dicho en otras ocasiones al Coronel Santos y Coronel Otoyá de la poca vigilancia de aquel Resguardo. Los señores Abel Morales y Rubén Herrera regresaron de incógnitos al menos al pasar por el lugar de mi residencia y ya se encontrarán en sus respectivos hogares, todo lo cual me permito poner en su alto conocimiento para lo que a bien se sirva ordenar. Respetuosamente,

(f) CIRILO RIVERA M.

Agente Principal de Policía

El-Telegrafista

R. VARGAS B.

Del libro en preparación:

«REMINISCENCIAS PATRIÓTICAS COSTARRICENSES».



# GARAGE SAN JOSE

ofrece a su estimable clientela:

el servicio de sus Carros y el de su  
Moderna Bomba de Gasolina

**TELEFONOS: 4524 - 5225**  
**Servicio Día y Noche**

## Huyen como leones

Se cuenta una anécdota curiosa de los tiempos, todavía no lejanos, en que, a pretexto de la guerra civil española, luchaban al lado de las tropas falangistas los alemanes y los italianos, que ensayaban sus armamentos de nuevos sistemas.

Cierto día observaban unas operaciones tres oficiales. Uno era español, otro alemán y otro italiano.

De pronto, el alemán, que contemplaba con sus gemelos de campaña una operación, exclamó sorprendido:

—¡Miren, miren!... Los italianos huyen.

—Présteme los gemelos — solicitó el italiano un poco nervioso.

Contemplando a las tropas en la lejanía, el rostro del italiano se iluminó con una sonrisa de satisfacción, y haciendo un ademán en el aire con la mano libre, exclamó con complacencia y orgullo:

—¡Es verdad que huyen, es verdad!... Pero hay que verlos... ¡Huyen como leones!

////

## PARA LOS NIÑOS

Cien juguetes fáciles de construir, por J. Leeming.—Juguetes ingeniosos que los niños pueden construirse, con ilustraciones. .... \$4.50

Cuaderno para pintar con agua.—Recreo instructivo y encantador para los niños. Hay dos cuadernos distintos, cada uno. .... 1.25

////

A principio de cada mes compre Ud. la revista «SELECCIONES» en la LIBRERÍA CHILENA, su librería.

////

Existe en la actualidad en Chile una ciudad en la provincia de Concepción llamada Lota Alto que tiene como población 16.894 habitantes, según un dato proporcionado por el Censo Económico último. Todos ellos viven en 2.620 habitaciones, sin que nadie pague arriendo, agua, luz, combustible, etc. La ciudad cuenta con el parque más hermoso de Chile y estadium, escuela para 1200 alumnos, etc.

## Caridad

Se debe amar con ese amor profundo con que se ama el edén de las mujeres, a todo el agobiado en este mundo por la pobreza, el vicio o los placeres.

Se debe dar consuelo a aquel mendigo que su esperanza pone en cada puerta, en busca del sustento o el abrigo que necesita ya su vida yerta.

Dar un sabio consejo se debiera, al que perdido en la fangosa vida se ve arrastrado hacia la cruel quimera que va dejando el alma corrompida.

A todos los que lleven en la frente el sello de miseria o de dolor, dadle el pan o el consejo que lo aliente pero hazlo con dulzura y con amor!

PEDRO VARGAS M.

Tilarán, 11 de Febrero de 1945.

////

## LA FORMULA INFALIBLE

Hace algunos años, un día apareció en los diarios madrileños más populares, un anuncio, que decía textualmente:

«Fórmula infalible para escribir sin pluma ni tinta. A quien envíe un timbre postal de 25 céntimos, se la remitiremos inmediatamente. Apartado de correos etc.»

No hay que decir que muchos millares de personas enviaron los 25 céntimos pero sí hay que añadir que recibieron...? Qué recibieron? Ud., que es mujer u hombre, perspicaz ¿Qué cree que recibieron?

Recibieron, en sobre abierto, franqueado con un timbre de un centavo, un impreso en el que se leía solamente: «escriba Ud. con lápiz.»

////

TOM JONES por Henry Fielding.—He aquí el *Quijote inglés*. Un libro cumbre. Una traducción notable. Una novela de proporciones épicas. Los dos tomos empastados: \$ 30.—De venta en la LIBRERÍA CHILENA, su librería.

Anúnciese en «El Noticario»

## EL TURPIAL DEL DOCTOR

Para el Dr. don Manuel Cabezas B., atenta y afectuosamente.

Hará por ahí de unos diez años compró el Dr. don Manuel Cabezas un turpial. Al principio, unos días apenas, estuvo silencioso; pasó pronto su mutismo y dejó entonces oír su canto: sucesión de gritos dulces y sonoros. Después supo su dueño que le habían vendido el pájaro de mala fe, creyéndolo mudo. Es aproximadamente del tamaño de una oropéndola, y hasta se le parece: tiene como ella el cuerpo amarillo y negras las alas y la cola. Nació la avecita en una montaña de Colombia y pasó en San José los primeros años, callado y triste, añorando sin duda la nativa selva. Luego llegó a Alajuela, en calidad de simple mercancía, y fué vendido maliciosamente con la idea de que no tenía elocuencia... olvidando de seguro que es colombiano...

Llama poderosamente la atención cómo reconoce y quiere al Doctor. Su jaula está—con la de otros pájaros—colgante en fresco y largo corredor situado en la misma dirección del zaguán. Antes, apenas se abría la puerta y lo miraba entrar, inmediatamente le daba con cánticos los «buenos días» o las «buenas tardes»; y si ya en la casa permanecía largo rato sin verlo, al darse cuenta de su presencia, repetía su atenta salutación. Ahora, que por motivo de enfermedad no sale el Doctor, basta con que perciba su voz tras un lapso dilatado de no oírlo, para que le envíe su afectuoso saludo musical; y cuando en ocasiones, sintiéndose mejor, hace aparición, entonces viéndolo, canta y revolotea, revolotea y canta...

El canto del turpial no es melodioso: es una serie de voces delicadas, sin modulaciones, pero fervorosas y sentidas.

Oyéndolo recordamos las personas que dicen lo que piensan sencillamente, pero con el aplomo y la fuerza interior de la sinceridad; pensamos en quienes expresan sus sentimientos sin sospechosas melosidades ni estudiados eufemismos, pero con hermosa y nítida franqueza... Su canto, eso sí, es distinguido y singular: no podría ser imitado fácilmente como sucede, digamos, con el de tijos, piapias y cuyeos... Sólo los cantares de las ave-cillas inferiores y vulgares pueden remedarse sin dificultad.

Ese pájaro me ha enseñado que se puede nacer en la montaña y ser maestro de gentileza y urbanidad. Ese pájaro, digno colombiano, es noble y elocuente. Ese pájaro—¡el turpial del Doctor!—es todo un caballero merecedor de respeto y consideración.

LEON VARGAS.

Alajuela, Abril de 1945.

////

## Qué debe comer el soldado en la selva

En el ejército se sabe que el riesgo que corre un soldado perdido en la selva, es comer algo venenoso. Pero en vez de meterse en las complicaciones de pintar y describir la fauna y la flora peligrosas, el ejército dice sencillamente: «El soldado puede comer todo lo que comen los monos».

Y después añade:

«Y también se pueden comer los monos».



# LA Sastrería PADILLA

Confecciona Trajes

con facilidad de Pagos

Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 4628

## Internacionalismo

Días pasados, en el Consulado de Estados Unidos en una capital latinoamericana, donde se presentó un individuo que solicitaba pasaporte para trasladarse al vecino país, le preguntó el encargado de hacer la filiación:

—¿Nacionalidad?

—Mi madre era francesa y mi padre español— replicó el solicitante en inglés correctísimo.

—Pero, ¿dónde ha nacido?

—Nací a bordo de un barco italiano, que iba a Buenos Aires. Pero mis padres murieron en Brasil cuando yo tenía dos meses, y entonces me adoptó un comerciante japonés que me llevó a Grecia, donde sólo permanecí seis años, porque luego nos trasladamos, primero a Rumanía y después a Hungría.

El funcionario yanqui le contempló con atención, y después le dijo:

—¿Pues sabe usted lo que yo haría en su lugar, mejor que solicitar pasaporte para Estados Unidos?

—No— contestó ingenuamente el solicitante.

—Pues solicitaría la presidencia de la Conferencia de San Francisco— afirmó muy serio el empleado.

////

Por H. P. Blavatsky

### «LA DOCTRINA SECRETA»

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía.

Volumen I: *Cosmogénesis*

Volumen II: *Simbolismo arcaico Universal*.

Los dos tomos en cartón: \$ 33.00.

De venta en la *Librería Chilena*, su librería.

////

## CONFUCIO

### «Los Grandes Libros»

Filosofía moral y Política de China

Los Cinco Grandes Libros de la filosofía china, en los que Confucio resume el alma y la idiosincrasia de los viejos pueblos orientales y señala los rumbos de la sabiduría por medio del estudio de las ciencias morales y políticas que rigen al hombre y al mundo.

En la *Librería Chilena*, su librería: \$ 5.00.

## LA MUJER

Dos copas de champán bajo la seda y los cabellos sueltos en desvío: tiernos cisnes que bogan sobre el río oscuro y voluptuoso en la alameda.

Y cubierta por una hoja de higuera, la flor sagrada de mi desvarío, entre tibias columnas del bajío que al mundo da su población entera.

Fecunda en fuerza a tu ática belleza, —marmol adusto en su mejor estilo—, el alma condensada en tu cabeza.

Pagana estatua del cincel de Milo: venciendo entera su naturaleza al Universo ciñes con un hilo...

MOISES VINCENZI

31 de marzo de 1945.

////

### Novedades de la «Librería Chilena»

La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo, por Rudolf Rocker .....	\$ 3.50
Norte y Sur (1925-1942), por Alfonso Reyes	5.00
Obras completas de Paul Verlaine (Compilación y prólogo de Armando Bazán) (Empastado).....	15.00
Compendio de Hacienda Pública, por K. Th. von Eheberg.....	15.00
La posada del Angel de la Guarda, por Condesa de Segur (Cartoné).....	4.00
Novísimo tratado de Jabonería, por José L. Conesa .....	1.75
Aviación a su alcance, por J. F. Auber.....	4.50
La Moral Espiritista o El Evangelio según el Espiritismo, por Allan Kardec (contiene la explicación de las Máximas Morales de Cristo).....	7.00
Radiotelegrafía (Recopilación de Reglamentos de acuerdo al programa de Correos y Telégrafos para el Curso de Operadores Radiotelegráficos).....	8.00
La doble vida de Gerardo de Nerval, por René Bizet.....	7.00
Lídice, novela de Heinrich Mann (Empastado)	9.00
La vuelta a la lucha, por André Labarthe	6.75
Cuando quiere un mexicano, novela de la pantalla, por Bustillo, Gómez y Uthoff.	4.00
Flores del hogar, novela de M. Dely. ...	4.00
Política exterior Británica, por Sir Edward Grigg.....	13.50
El juicio de las Naciones, por Christopher Dawson.....	5.00
Los dilemas de la Metafísica pura, por Charles Renouvier.....	8.00
Alimentación de las aves de corral, por José Alarcón G.....	6.00
Materiales de construcción, por Foerster..	12.50



**S**i te dicen que elijas un presente,  
Busca el mejor, con discreción y calma.  
¿Un libro puede enriquecer tu mente?  
¿Un libro puede mejorar tu alma!

Oigan esa copla:

Yo hago por tí una fineza  
Lo que tú por mí no harás,  
Quererte sin que me quieras  
¿Qué más quieres? ¿Quieres más?

EL NOTICARIO está editado en la Imprenta de FALCÓ HNOS. Si necesita el lector hacer trabajos tipográficos será bien atendido.

# Papel Tapiz

CANADIENSE

Desde \$2.75 el rollo doble

CICLO CLUB

FRENTE A MUSMANNI

## Miryam Francis

Flor que llenó el jardín con su belleza en las frescas mañanas invernales; jirón de la sin par naturaleza e inspiración de eternos madrigales.

Poema hecho claridad, delicadeza, verso que se escribió entre los rosales y manos que adornadas de pureza semejan cristalinos manantiales.

Todo es ansia y es luz tras de su paso, y hasta el pájaro audaz en libre vuelo quisiera descansar en su regazo...

Y todo por mirarla siente anhelo, pues en sus ojos de sublime trozo se refleja otro mundo y otro cielo.

GMÓ. FERNANDEZ M.

Orotina.

////

Moral de ayer y de hoy.

Lady Cough distinguida puritana inglesa escribió en 1863 un libro sobre la etiqueta. En la página 80 figura el siguiente párrafo:

«Una dueña de casa perfecta, cuidará de que las obras de autores varones y hembras estén separados en los estantes de la biblioteca. No se tolerará su proximidad, a menos que sean marido y mujer».

La lectura del libro de Lady Cough, sirve para dar idea de cómo han cambiado las costumbres—y el sentido de la moral—en menos de dos siglos.

////

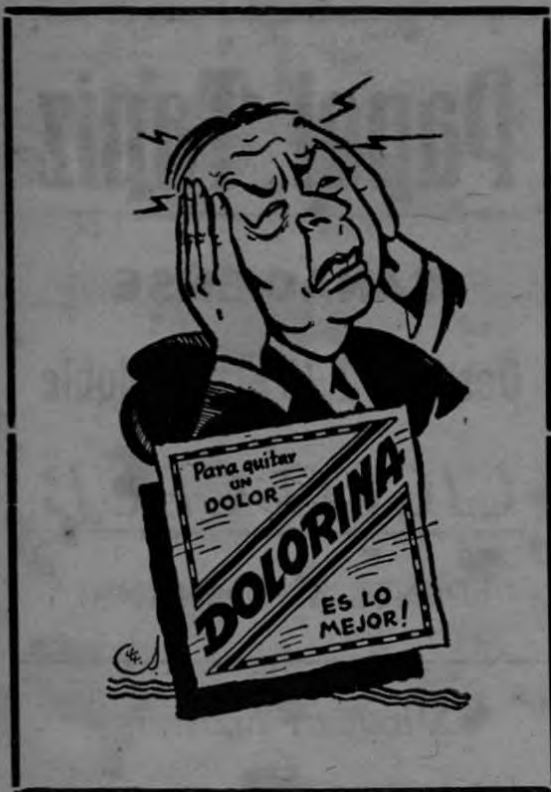
LA COCINA POBLANA, corregida y muy aumentada, 534 páginas, contiene 2000 recetas de cocina. Repostería, confitería y bebidas. En la LIBRERÍA CHILENA: \$8.00

////

PROCEDIMIENTO RELAMPAGO PARA LOCALIZAR LOS DEFECTOS DE RADIO, por J. J. Gómez Naval. Obra fundamental para radio-técnicos y aficionados. Profusamente ilustrado: \$13.50. En la LIBRERÍA CHILENA, su librería.

Anúnciese en «El Noticario»





### Un soneto

Para el joven poeta y amigo  
don Hernán Elizondo.

Para el gárrulo cantor  
del vergel tilaraneño,  
va el soneto que pergeño  
con pobreza y con temor.

Con temor de que mi rima  
no le agrada al joven vate  
y las burlas yo desate  
del ruiseñor de la cima.

Mas si en vez de rezongones,  
su venia me da el Parnaso,  
subiré presto al ribazo

donde el alumno de Tasso,  
—entre pajas— raro caso,  
forja versos y colchones.

JUAN JIMÉNEZ

Cañas, 20 de agosto de 1944.

### Las madre selvas

Floreceñas que a mi alma  
le ofrendan sutil fragancia  
con que mi pena se calma.  
Si el dolor martirio escancia

en mi pobre corazón,  
las madre selvas yo aspiro  
con insensata fruición.  
Floreceñas que yo quiero

siempre ver en mi vergel,  
porque es suave su perfume  
como el aura forestal.

Si el dolor conmigo es cruel  
y la pena me consume,  
cúranme las madre selvas de mi mal!

JUAN JIMÉNEZ

Cañas, julio de 1930.

Una novedad:

TECNOLANDIA, anuario 1944 45. — Los recientes progresos técnicos y científicos.

Armas secretas. Todo lo que veremos después de la guerra. Con muchas ilustraciones: \$ 650, en la *Librería Chilena*, su librería.

### La diferencia que hay entre Mujer, Esposa y Señora

Si nos casamos por amor, tenemos mujer. Si nos casamos por comodidad, esposa, si por conveniencia o interés, señora. La mujer quiere al marido, la esposa lo respeta, la señora lo tolera. Enfermo, la mujer lo asiste, la esposa lo visita, la señora se informa de su salud. A pie sale a pasear con la mujer, en carruaje con su esposa, y se va a los teatros, a las fiestas, a un baile, y a los lugares veraniegos de moda con la señora. Para uno mismo hay la mujer, para los amigos la esposa, para la sociedad, la señora. La mujer comparte nuestras penas; la esposa, nuestros capitales; la señora, nuestra vanidad y cuando al fin, llegamos al término de la vida la mujer llora, la esposa nos echa de menos y la señora viste de gran luto. Feliz el hombre que en una sola persona encuentre asociadas las tres condiciones: de mujer, de esposa y de señora.

Por Samuel Levi:

EL ARTE DE ECHAR LAS CARTAS.—Reglas valiosas y sencillas, expuestas con absoluta claridad, para desentrañar los secretos del Destino y sondear los más profundos misterios de la vida. Además contiene un completo tratado del arte de DECIR LA BUENAVENTURA seguido de un estudio, fundado en principios científicos, acerca de LO QUE DICEN LAS MANOS y de un curioso y original análisis del carácter y aptitudes de cada individuo, basado en LAS LÍNEAS DE LA FRENTE. De venta en la *Librería Chilena*: \$ 3.75.

Una de las órdenes que la liberación ha dado en París es que no se lleven perros en los coches del metro. Pero, como los franceses hoy como ayer, no pueden prescindir de la necesidad de poseer un perrito, de cualquier raza que él sea, para burlar la orden, han adoptado el fácil, sencillo y cómodo procedimiento de echarlo sobre sus hombros, a modo de un renard... viviente.

STALIN, por Henri Barbusse.— La dramática existencia de este hijo de la remota Georgia, que tras una vida de conspiraciones, cárceles y destierros, llega a gobernar más de cien millones de hombres. En la *Librería Chilena*: \$ 4.50.

El avión del porvenir

### El autogiro

En América se anuncia para muy pronto el «Convertiplano», que podrá aterrizar y despegar en muy poco espacio, y también pararse en el aire.

Habrán autogiros gigantescos y las cabinas de pasajeros estarán colocadas en el ala, en la cual irán también los cuatro motores.

Melcochería

★ LA ESTRELLA

Establecida en 1915

Premiada con Medalla de Oro

Gran Concurso Nacional de 1930

325 varas Norte de la Botica Oriental

TELEFONO 2909

Apartado 973 — San José, C. R.

### HERACLITO

Todo en el mundo el fuego lo renueva:  
la piedra, el hombre, el animal, el río,  
la luz, la sombra, la humedad y el frío.  
Cambio es la ley que su razón eleva.

Carga es el devenir que el Cosmos lleva  
a un mágico retorno sin desvío:  
no es una extraña ley que el ritmo mío  
al vasto ritmo universal conmueva.

Bajo el flujo de la Naturaleza  
adivina la razón con sigilo  
y siente al mundo en su inmortal grandeza,

En amplio y noble y tenebroso estilo  
—ejemplo heleno de virtual belleza—  
nos recuerda la inmensidad de Esquilo.

MOISES VINCENZI

9 de febrero de 1945.

Un libro sensacional  
En la colección «Grandes Ensayistas»:

### Casa grande y senzala

por GILBERTO FREYRE

Esta obra, juzgada por la crítica brasileña como uno de los libros más importantes producidos por la cultura de aquel país, es un impresionante análisis de los orígenes del Brasil moderno, realizado con método científico y con extraordinaria decisión.

Pocas veces un autor americano ha penetrado tan audazmente en las raíces más entrañables de la propia nacionalidad como lo hace Gilberto Freyre, en esta obra de extraordinaria jerarquía intelectual y de continental utilidad.

Dos tomos con más de 700 páginas. Prólogo de Ricardo Sáenz Hayes y un prefacio del autor escrito para esta edición.

De venta en la *Librería Chilena*, su librería: \$ 15.00.

En la Librería Chilena:

Las Campanas de Basilea, de Louis Aragón.— La extraordinaria novela de este vigoroso escritor francés, que mayor éxito ha alcanzado en los últimos tiempos. Fuerte y amena, esta descripción del París de preguerra colocó a Aragón en la cumbre de la novelística francesa contemporánea. 252 pág., encuadernado \$ 10.00.



## Frente al Jordán

Especial para EL NOTICARIO con un cordial saludo para su Director.

Jesús estaba triste.

Las aguas del Jordán, bañadas por el oro del crepúsculo, corrían lentas en su peregrinación eterna, y Jesús las miraba correr entristecido, inclinada la frente hacia adelante. Dijérase al mirarlo, un inmenso lirio—en agonía.

Jesús estaba triste, muy triste aquella tarde. Hay en la vida de los santos y de los grandes hombres esos lapsos de agonía moral que los hace aislarse de los demás hombres para llorar junto al río, ante el monte o frente a la faz de la luna, la tierna compañera de los tristes. Y ahí estaba Jesús. El hijo de Dios y hermano de los hombres, parecía llorar ocultos dolores, más grandes cuánto más puros. De pronto, ya cuando los últimos resplandores del sol agonizante ponían pinceladas postreras sobre los picachos erguidos a lo lejos, apareció cerca de Jesús, Juan, el discípulo de blonda cabellera, el joven apóstol de mirada dulce. El Maestro de Nazareth y el discípulo predilecto se miraron. Y hubo conjunción de lirios en un búcaro de tarde. Por la mejilla del Evangelista rodaba una lágrima. Y Jesús la enjugó con sus manos blancas que no habían enjugado las suyas. Y habló Juan: —Maestro, ¿A qué viene esa tristeza? De tu rostro han brotado lágrimas que tus manos no enjugaron por enjugar las mías. Y las mías han brotado como hijas de las tuyas.— Juan, —dijo Jesús— mi fin se acerca. Pronto la turba desalmada escupirá mi rostro, desgarrará mi carne, y mi cabeza se coronará de espinas y mi túnica se jugará a los dados. Tú me has visto trepando a los montes y bajando a los valles a predicar mi doctrina de amor y justicia, y después de que sané leprosos y resucité muertos, mira: la humanidad sigue lo mismo. Después de que la cruz se levante en la cumbre del Gólgota con mi cuerpo ensangrentado sobre ella, después, bajo el rencor de emperadores sanguinarios, unos miles morirán en los circos decapitados o destrozados por las fieras, por no negar mi doctrina, por sostener mis enseñanzas. Pero después seguirá el mundo su marcha y ya serán muy pocos los que me nieguen, y muchos, muchos los que me olviden. Cierra los ojos y mira el futuro. Verás un mundo en llamas. Verás pueblos enteros de esclavos uncidos al carro de los conquistadores. Verás los poderosos en orgías y festines, mientras los huérfanos arrastran su miseria por las calles y mientras las madres lloran por los hijos sin pan. El hombre seguirá siendo un lobo para el hombre y de nada habrá servido que yo haya exclamado ante las muchedumbres: Amaos los unos a los otros. Sí, Juan, por sobre los campos del futuro miro marchar a los hombres en legiones con armas homicidas, miro entrar la miseria y el dolor a los hogares en ruinas, y miro, óyelo bien, a todos los redentores clavados en la cruz. Y por sobre toda esa tragedia, oígo la voz sarcástica de Satanás que me grita: Jesús, Jesús, tu sangre derramóse en vano! Jesús calló. Ya la tarde había muerto y en el cielo asomaban las primeras es-

## Talleres Unidos de Radio J. Gil Tristán

(FUNDADOS EN 1932)

DAN A UD.  
EFICIENCIA  
ECONOMIA  
GARANTIA

TEL. 2513 — AP. 357

SAN JOSE - COSTA RICA

DIAGONAL AL EDIFICIO NUEVO DEL  
BANCO DE COSTA RICA

trellas. Juan no dijo nada. Reclinó su cabeza sobre el hombro del Maestro querido... y hubo conjunción de lirios en el búcaro negro de la noche.

HERNAN ELIZONDO ARCE

Tilarán, Costa Rica.

### Del Recuerdo...

Como lirio de pétalos de armiño, bajó en silencio su adorada frente: era el adiós fatal a mi cariño... Y lloré como un niño, amarga y tristemente.

Tendió el tiempo sus alas vaporosas cobijando mis tristes desengaños, y, como ramo de marchitas rosas, al buzón del olvido de las cosas envié el amor de mis primeros años.

Partió y partí... cada uno en su camino no volvimos, por vernos, la mirada, ni nos volvió a juntar nuestro destino de la vida en estrecha encrucijada.

Pero a veces recuerdo aquellos días de amor, de dicha y de serena calma, y empiezan a aletear melancolías en los prados estériles de mi alma.

Y cual lirio de pétalos de armiño vuelvo a mirar su nacarada frente en el adiós fatal a mi cariño... Y hasta siento que lloro como un niño, amarga y tristemente.

HERNAN ELIZONDO ARCE

Tilarán, C. R.

IMPRENTA FALCO HNOS.

## UNA CARTA

De nuestro amigo y fiel lector de «El Noticario» don Antonio Quirós Araya, vecino de Miramar, recibimos la siguiente carta que mucho agradecemos:

Miramar, 11 de Mayo de 1945.

Señor Emilio Perrin G.

San José,

Distinguido señor:

Nos hemos encontrado «El Noticario» No 93 correspondiente al mes de Mayo en curso, plétórico de artículos valiosos, no nos extraña, ya que esa ha sido vieja tradición en tan pequeña publicación de tan elvevado espíritu cultural.

Lo que me extraña es que como enhiesto roble, se mantenga en pie a pesar del vendabal de indiferencia agobiador, muy propio de nosotros.

Es de felicitarlo a Ud. como Director de «El Noticario» y a los muy cultos colaboradores de tan importantísima publicación.

Reciba esta felicitación espontánea y sincera de su afmo. amigo y seguro servidor.

ANTONIO QUIROS ARAYA

DE UNA CARTA

Con fecha 22 de Abril recibimos una carta que nos envía la encargada de la Biblioteca del Instituto de Guanacaste en Liberia. Copiamos este párrafo:

«Por este medio me es muy grato acusarle recibo del periódico «El Noticario» y rendirle las gracias por su envío.

Nuestro mensual se seguirá visitando la biblioteca de esta nueva Institución ya que con ello cumple su misión cultural. S.

Por don Joaquín María López, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid «ORATORIA». Elocuencia en general. Elocuencia Forence, parlamentaria y de improvisación. 650 páginas de texto, empastado... \$15.00

De venta en la Librería Chilena su librería.

Un individuo amante de la soledad y un tanto misántropo, decía:

—Tengo una viva simpatía al loro. Es el único ser que posee el don de la palabra, que se contenta repetir lo que oye sin tratar de desfigurarlo y convertirlo en historia.

BOCCACIO

Sus mejores cuentos. Agudeza, atrevimiento, buen humor, campear en estas pequeñas obras maestras del célebre escritor florentino. De venta en la LIBRERIA CHILENA, su librería: \$225.



# Mi Madre Patria

y sus Hermanas

(IV grado)

por Lola Villalobos Q.

SE CONSIGUE DONDE

Miguel PALOMARES

HEREDIA

## DIAS HAY EN LA VIDA

Días hay de recuerdos. Días de recogimiento. Erramos entre cosas idas pasadas, recuerdos gratos, cartas, retratos, flores, Sentimos algo extraño, ansias de sufrir, deseos de llorar. Nos sentimos tristes, tristes por cosas que pasaron, que se fueron. Días son de tener el alma sensitiva, traemos las sombras de los recuerdos a nuestra existencia, somos raros, extravagantes, sin saber porque lloramos al oír una melodía dulce, lloramos al leer un verso, sufrimos con los recuerdos y si viviéramos esos ratos tristes, agobiada por el peso de tanta alegría se nos moriría, quizá, el alma.

ALY INEZ MARTÍD

Febrero 21, 1945.

## ALEJANDRITO

Así lo llamaban, cariñosamente, sus amigos, y ya nuestros estimados lectores saben que nos referimos al Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós. Este caballero y buen amigo rindió su jornada terrena el domingo 20 de mayo a las 8 de la noche. Su desaparición afecta, grandemente, a las letras patrias; su producción queda, casi en su totalidad, tomificada.

Amigo y alentador de los jóvenes; con ellos hizo brillantes jornadas cívicas y de cultura; no escatimó esfuerzo para mantener y robustecer nuestras conquistas de libertad y de justicia. Su personalidad adquirió, por sus actuaciones,—en la Cámara de Diputados, en el Ateneo, en la Universidad—, proporciones bien destacadas. El culto a sus padres, a las letras y a la patria, tenían buena rai-gambre en su espíritu. Fué un buen hombre y un amigo sincero.

A la honorable familia del Licenciado Alvarado Quirós, nuestros sentimientos de pesar.

////

En las minas de carbón de Lota Alto (Chile), cuyos socavones se internan bajo el mar, hay un tipo de ratones, que los mineros no matan, porque devorando desperdicios, hacen el asco. Viven a 400 metros de profundidad y, cuando se los lleva a la luz del día, no ven. Se los llama «Guarenes».

Los suscriptores de EL NOTICARIO favorecidos con \$ 10.00 en libros, en el mes de Mayo.

Han sido favorecidos en el mes de mayo pasado los siguientes suscriptores:

En el sorteo del 6 de Mayo  
con el No. 29

Don Gilberto Barrantes M. de San Isidro del General.

En el sorteo del 20 de Mayo  
con el No. 52

Don Bejos M. Yamuni, San José.  
Don Rafael Zamora B., San Ramón.

Los favorecidos tienen un lapso de tres meses para retirar sus premios, en la Librería Chilena, por un valor de \$ 10.00 en libros.

Suscripciones vencidas con este número de Junio

Don Carlos Agüero, Orotina.  
Sra. Luisa de Jiménez, San José.  
Don Jorge Desanti, Orotina.  
Don Juan José Chaverri, Golfito.  
Don Adolfo Maroto, Parrita.  
Don Emilio Bogarín, San José.  
Don Marco Antonio Chaverri S., Paraiso de Cartago.

////

## La siesta

En el cuaderno correspondiente al mes de noviembre de la revista «Selecciones del Reader's Digest» hay un importante artículo intitulado «Hace bien quien duerme la siesta». Lo malo es que en él se le da a la palabra siesta un sentido que no es el corriente. En español se llama siesta el tiempo destinado al sueño o al reposo después de comer, y el autor del artículo habla del sueño o reposo antes de comer, que la Academia Española llama siesta del carnero.

La siesta propiamente dicha ha sido muy discutida. Unos la recomiendan y otros la condenan enérgicamente. Entre estos estoy yo.

Por lo demás, las conclusiones del artículo citado confirman los consejos que difundieron entre nosotros, hace sesenta años, don Julián Volio y otras personas de saber y experiencia.

Voy a decirle al lector joven cuáles eran esos consejos:

1) Levantarse temprano: nunca después de las 6, hora de San José, o sea las 5,30 de la hora de Washington adoptada en Costa Rica.

2) Hacer solamente una comida principal por día, más o menos a las 12. En las tardes y noches, comer con muchísima moderación.

3) Dormir o al menos descansar horizontalmente 15 o 25 minutos antes de la comida principal.

4) No olvidar que «también se digiere con los pies» y hacer por consiguiente un ejercicio suave después de cada comida: paseo por el jardín, una vuelta por la calle, etc., el ejercicio agradable que las circunstancias permitan.

E. J. R.

(Tomado de «Apuntes». Suplemento No. 13).

## LIBROS NUEVOS

Llegados a la Librería Chilena:

La fuerza de las Naciones (Estudio sobre las Ciencias Sociales y el Fracaso de las Revoluciones totalitarias), por George Soule	\$ 5.00
La Hija, novela por Bruno Frank	7.50
El Signo de la Cruz, por Wilson Barret	8.00
El cantico de Bernadette o el Milagro de Lourdes, por Franz Werfel	6.75
Padres, Hijos y Maestros (Antipedagogía) por Luis Santullano	10.00
Las Temporeras, novela de Claude Farrere	4.00
La importancia de vivir, por Lin Yutang	10.50
Placeres y tormentos del opio, novela de Th. de Quincey	3.00
La ciudad errante, novela de Zilahy Lajos	10.00
La Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano, por Jorge Jelinek	5.00
Las rutas de las estrellas, por James Jeans	7.00
Hombres y razas, por B. Malfatti	5.00
Goma y su industria, por G. Ketzner	12.50
Conquista de México (Carta de Hernán Cortés a Carlos V)	4.50
Los hermanos Pinzón en el descubrimiento de América, por Cesáreo Fernández Duro	4.50
Las ilusiones con los poemas de El Convaleciente, por Jaun Gil-Albert	7.50
Las Avispas, La Paz, Las Aves, por Aristófanes	6.50

## TIERRA DE PROMISION

Los admiradores de «La Vorágine» la gran novela sudamericana, no pueden mirar con indiferencia esta obra poética de JOSE EUSTASIO RIVERA. Aquí el escritor nos muestra un nuevo aspecto de su espíritu. Las estrofas bien construidas, las imágenes sencillas y precisas, la musicalidad de los versos, el realismo de las escenas grabadas con mano segura, rebelan a un tipo particular de poeta que no pocas veces alcanza la más rara perfección. Es un hermoso libro, que deja el más grato recuerdo. De venta en la LIBRERÍA CHILENA, su librería \$ 3.50.

## EL MANZANERO

Al lado del Mercado Central

TELEFONO 3143

EL MEJOR SURTIDO

EN FRUTAS Y

GALLETAS

Atiende a domicilio

CANTINA--

EL MANZANERO